

ASCENDER

Reconozco mi absoluta falta de ambiciones:
Nunca quise medrar en mis propios negocios.
Nunca quise medrar en la empresa pública.
Tampoco quise hacerlo en la empresa privada.
Nunca quise medrar en la política municipal.
Nunca quise medrar en nada, ni como poeta.
Tampoco quise hacerlo en el ámbito familiar.
Pero disfruto con el flamenco y voy en autobús.